

Escolaridad y trabajo infantil: asignación del tiempo de niños y adolescentes en Lima Metropolitana¹

José Rodríguez – PUCP y Silvana Vargas – UNALM

En el Perú, los niños y niñas en edad escolar experimentan una paradoja: por un lado, el sistema educativo presenta tasas muy elevadas de cobertura en la educación escolar básica y, por otro, este muestra niveles bastante bajos de logro educativo (Espinosa y Torreblanca 2004). Estas evidencias se mantienen tanto cuando se compara los resultados con las evaluaciones en las que el Perú ha participado junto a otros países (i.e., PISA o LLECE), así como cuando se observa los niveles de desempeño que reportan los resultados de las evaluaciones nacionales.

A partir de diversos análisis para comprender las causas de los bajos rendimientos, se sugiere que los más importantes determinantes son los “extra” escolares, es decir, los factores que no son propios del sistema educativo. Así, los recursos económicos de la familia, el capital social y el capital cultural representan el mayor conjunto explicativo de los rendimientos escolares. En este contexto, entre otros temas, aún está pendiente entender mejor la relación entre trabajo infantil y acumulación de escolaridad. Así, por ejemplo, si la pobreza es el principal mecanismo que induce a las familias a priorizar relativamente más las actividades generadoras de ingresos o de producción doméstica, es preciso responder a la siguiente pregunta: ¿cómo garantizar que los programas educativos serán exitosos mejorando y elevando la acumulación de capital humano?

Hacer más atractivas las escuelas puede ser muy importante pero, eventualmente, no será razón suficiente para lograr una mayor y mejor dedicación de los niños para adquirir escolaridad. Otra pregunta pendiente es la siguiente: ¿será conveniente crear otros mecanismos que enfrenten las restricciones económicas de la familia? La creciente experiencia de programas de incentivos condicionados a la demanda sugiere la importancia de introducir mecanismos que induzcan estas decisiones por parte de las familias.

«...los recursos económicos de la familia, el capital social y el capital cultural representan el mayor conjunto explicativo de los rendimientos escolares»



Foto CIES

Hacer más atractivas las escuelas puede ser muy importante pero no es razón suficiente para lograr una mayor y mejor dedicación de los niños para adquirir escolaridad.

En este contexto, la investigación tuvo como objetivo central analizar el trabajo infantil y, en particular, sus consecuencias sobre la acumulación de escolaridad. Por trabajo infantil se entiende a las actividades que los niños y niñas realizan tanto fuera como dentro del hogar. De otro lado, la escolaridad es definida, además de la propia asistencia a la escuela, como las actividades complementarias que se realizan fuera de la escuela o fuera del horario escolar, pero vinculadas a la educación escolar.

Marco conceptual

En líneas generales, el estudio sobre la asignación del tiempo ha sido fundamentalmente abordado desde la economía. Entre los enfoques teóricos más importantes se encuentra el propuesto por Becker (1993). Este se enfoca en la llamada “microesfera” de la vida social y discute la manera en la que los recursos se asignan al interior del hogar. Así, la teoría de Becker aplica el análisis microeconómico convencional al comportamiento del hogar, entendiéndolo, a la vez,

1/ Artículo basado en el estudio “Escolaridad y trabajo infantil: patrones y determinación de la asignación del tiempo de niños y adolescentes en Lima Metropolitana”, desarrollado en el marco del Concurso de Investigaciones CIES ACIDI-IDRC 2005.

como productor y consumidor de bienes y servicios, enfatizando la importancia de la educación dentro del proceso de toma de decisiones en el hogar, es decir, del llamado capital humano (i.e., habilidades y conocimientos para incrementar la productividad).

De otro lado, desde la antropología cultural, la psicología de la familia y la sociología, también se han realizado estudios acerca de la organización, la asignación y el uso del tiempo a través de sus propios enfoques. En la literatura, la noción de tiempo aparece estrechamente vinculada a la de cambio social. En uno de los primeros tratados sobre el tiempo social, Sorokin y Merton señalaron que “ningún concepto de cambio era posible sin la categoría de tiempo” (1937). Así, desde las Ciencias Sociales, la evidencia empírica que existe acerca de la relación entre las actividades de los niños y el uso del tiempo puede organizarse en dos grandes grupos: (i) aquella que discute desde la psicología social y la sociología las consecuencias del tiempo asignado por los padres a sus hijos en variables como, por ejemplo, el rendimiento escolar, la participación en pandillas y/o niveles de delincuencia, y el abuso de drogas y (ii) la que se refiere al análisis de los factores que afectan el uso del tiempo de los niños en actividades como la escolaridad y el trabajo.

Aquí el énfasis radica en analizar la asignación del tiempo de niños y adolescentes entre las actividades escolares y las laborales en el marco de la realización de distintas formas de “trabajo peligroso”. En ese sentido, aunque podría afirmarse que cualquier tipo de trabajo infantil impone competencias sobre

la magnitud y la naturaleza del tiempo asignado a la escolaridad, estas varían de acuerdo al tipo de trabajo realizado. El estudio acerca de la escolaridad y del trabajo infantil incorpora, en esta investigación, el tiempo asignado a las tareas domésticas, las mismas que muchas veces quedan excluidas de los cálculos y las definiciones formales².

Metodología

Dada su complejidad, la investigación acerca de la asignación del tiempo y de sus determinantes debería estar orientada a generar respuestas completas e integrales. En ese sentido, desde las Ciencias Sociales se ha venido realizando distintos esfuerzos por integrar lo que se conoció como las técnicas de recolección de información cuantitativa y cualitativa en lo que ahora se conoce como “estudios de modelos mixtos” (Creswell 1995; Tashakkori y Teddlie 1998). La principal motivación para integrarlos es utilizar al máximo los aportes de cada uno de ellos con la finalidad de lograr una mejor comprensión de los problemas.

Dicho lo anterior, existen razones tanto teóricas como empíricas para justificar por qué estas deben integrarse, en particular, en un estudio sobre los determinantes del tiempo infantil y adolescente. En esa línea, Rossman y Wilson (1984) han sugerido que existen por lo menos tres razones: (i) facilitar la confirmación o la corroboración de cada una (i.e., triangulación), (ii) elaborar y desarrollar un análisis que brinde mayor detalle y perspectiva y (iii) iniciar nuevas líneas de pensamiento a través de la atención a las “sorpresas” o paradojas que arrojan los resultados de la investigación. Asimismo, diversos investigadores han argumentado que las ventajas de comparar estas técnicas benefician a ambas de manera simultánea. La investigación cuantitativa puede apoyar a la cualitativa proporcionando elementos en la fase del diseño, así como información preliminar y evitando, además, el “sesgo de las élites”. De otro lado, la investigación cualitativa puede informar a la cuantitativa proporcionándole apoyo conceptual, facilitándole, así, el

Foto CIES



El estudio acerca de la escolaridad y del trabajo infantil incorpora, en esta investigación, el tiempo asignado a las tareas domésticas.

2/ Para mayores detalles sobre este tema ver el reciente estudio *Invertir en la familia. Estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil en familias rurales y urbanas de Colombia, Paraguay y Perú*. Lima: OIT-IPEC, 2007.

«Hacer más atractivas las escuelas puede ser muy importante pero, eventualmente, no será razón suficiente para lograr una mayor y mejor dedicación de los niños para adquirir escolaridad»

«El estudio acerca de la escolaridad y del trabajo infantil incorpora, en esta investigación, el tiempo asignado a las tareas domésticas, las mismas que muchas veces quedan excluidas de los cálculos y las definiciones formales»

proceso de recolección de información y validando, clarificando e ilustrando los resultados durante la fase de análisis.

Etapas y fuentes de información

La investigación estuvo organizada en dos etapas. La primera tuvo como objetivo identificar, describir y analizar la evolución y tendencias de trabajo infantil y escolaridad en los últimos años. La segunda etapa consistió en el levantamiento y análisis de fuentes de información primaria y supuso tres subetapas: (i) validación de instrumentos a través de técnicas cualitativas, (ii) diseño y aplicación de técnicas cuantitativas y (iii) complemento de información con técnicas cualitativas.

Las principales fuentes de información secundaria utilizadas fueron las Encuestas de Hogares. Por un lado, la Encuestas Nacionales de Niveles de Vida (ENNIV), que se realizaron para algunos años entre 1985 y 2000, y, por otro lado, las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAHO), que se empezaron a realizar desde 1995 y continúan hasta la actualidad. De estas dos fuentes de datos de amplia cobertura nacional y temporal, las ENNIV brindan más información puesto que, en el módulo correspondiente a actividades laborales, incluyen a la población desde los 6 años, mientras que las ENAHO solo lo hacen con la población a partir de los 14 años.

La segunda etapa consistió en la recolección de fuentes de información primaria acerca de los patrones de asignación del tiempo y sus determinantes en tres escenarios previamente identificados en Lima Metropolitana. El objetivo de esta fase fue identificar los patrones de asignación del tiempo a nivel intrafamiliar con énfasis en los resultados educativos y en las actividades productivas. El trabajo de campo se realizó durante la época escolar (i.e., noviembre y diciembre de 2005)³. Durante este se utilizó un paquete de instrumentos de naturaleza tanto cuantitativa como cualitativa, tomando como referencia



Foto CIES

La investigación identificó y seleccionó tres entornos o escenarios en Lima Metropolitana.

ejercicios metodológicos similares (INSTRAW 1995⁴). Entre otros instrumentos, se diseñó: (i) encuestas para los niños, niñas y adolescentes, (ii) matrices de tiempo, (iv) guía de observación del entorno y (v) guía de grupos focales.

Selección de las zonas de estudio

Para fines del trabajo de campo, la investigación identificó y seleccionó tres entornos o escenarios en Lima Metropolitana. Estas zonas fueron seleccionadas de acuerdo a tres criterios: (i) ubicación geográfica, (ii) incidencia de "trabajo infantil

3/ Aunque la investigación involucró tres rondas de toma de información, el presente artículo únicamente se refiere a los resultados de la primera ronda.

4/ Esta publicación fue realizada en el marco de la discusión de los Sistemas Nacionales de Cuentas con el objetivo de sistematizar y discutir diversos enfoques para la medición de las llamadas actividades productivas no asociadas al mercado (*non-market productive activities*, en inglés). Ello como una iniciativa para aprender a medir y, con ello, a asignar valor a las actividades realizadas en la esfera del hogar. En ese sentido, el documento presenta tanto una clasificación de estudios sobre el tema como una serie de instrumentos para la recolección de datos. Esta investigación tomó algunos de estos instrumentos como referencia para desarrollar los propios.

«...se seleccionó tres entornos que incluyeron las siguientes actividades: (i) reciclaje de residuos sólidos [...] (ii) fabricación de ladrillos [...] y (iii) comercio ambulatorio y actividades asociadas»

peligroso” y (iii) grado de competencia sobre el tiempo de niños y adolescentes debido a características propias de la actividad económica que realizan (i.e., tareas involucradas, frecuencia, riesgos asociados, estacionalidad).

El primer criterio pretendía abarcar diversas zonas de la ciudad capital que, aunque sin pretensiones de generalización, pudieran dar una mirada actualizada de la condición de la niñez y de la adolescencia en materia de actividades económicas y de logro educativo. El segundo criterio reveló la práctica de actividades que pudieran ser consideradas, de acuerdo al Convenio 182° de la Organización Internacional del Trabajo sobre las Peores Formas del Trabajo Infantil (1999), como “trabajo peligroso”. Este es definido como aquel que por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños⁵. Finalmente, el tercer criterio aludió a las posibles diferencias en los modelos de configuración entre actividades económicas y educativas que, se propuso, variarían debido a las características de las primeras.

Fue así que, tomando estos criterios en cuenta, se seleccionó tres entornos que incluyeron las siguientes actividades: (i) reciclaje de residuos sólidos (Lomas de Carabayllo, distrito de Carabayllo, Cono Norte), (ii) fabricación de ladrillos (Huachipa, distrito de Lurigancho, Cono Este) y (iii) comercio ambulatorio y actividades asociadas (Mercado Mayorista N° 1 “La Parada”, distrito de La Victoria, Lima Centro).

Selección de casos

Una vez identificados los tres entornos, se procedió a la selección de niños, niñas y adolescentes en cada uno de ellos. A fin de responder a los objetivos de la investigación, se consideró tres subgrupos: (1)

5/ En la sección “Marco conceptual” se discute en detalle esta definición, así como su relación con la adquisición de escolaridad y los avances en materia de legislación para el caso del Perú.



Foto CIES

A fin de responder a los objetivos de la investigación, se consideró tres subgrupos: (1) aquellos que solo estudian, (2) aquellos que estudian y trabajan y (3) aquellos que solo trabajan.

aquellos que solo estudian, (2) aquellos que estudian y trabajan y (3) aquellos que solo trabajan. Con estos criterios en consideración, el procedimiento de selección de casos siguió la lógica de un muestreo intencional por cuotas, en donde intervinieron las variables sexo y grupo de edad con el fin de facilitar las comparaciones. Para este estudio se trabajó con una población entre los 9 y los 17 años de edad puesto que estudios similares han documentado que es a partir de los 9 años que los niños y niñas pueden convertirse en unidades de información sin aburrirse, así como comprender lo que se les pregunta y brindar información con menor dificultad (Edmonds 2003). En total, se encuestó a un total de 150 niños, niñas y adolescentes (NNA), considerando a los tres subgrupos. El 23,3% de la muestra de NNA correspondió a la categoría “solo estudia”, el 62% a “estudia y trabaja” y el 14,7% a “solo trabaja”.

Resultados

Análisis de la asignación del tiempo a partir de fuentes secundarias

Si se toma en cuenta solo la asistencia a la escuela y la participación en la fuerza laboral, se identificó cuatro posibles combinaciones de estas dos actividades: no trabaja y no estudia, no trabaja y estudia, trabaja y estudia, y trabaja y no estudia. Los resultados son

«La mayoría estudia y no trabaja (alrededor del 70%), una proporción importante combina trabajo y estudio (entre el 23 y el 25 por ciento) y una pequeña proporción trabaja y no estudia»

«...entre quienes trabajan y no estudian el número promedio de horas de trabajo es poco menos de una jornada completa de 40 horas por semana. Adicionalmente a estas, dedican 14 horas a la producción doméstica»

reportados en el cuadro 1 y estos muestran, a escala nacional, que los que no trabajan ni estudian (probablemente se dedican más a la producción doméstica) son una pequeña proporción, salvo en la ENNIV 1985/86 que llega a casi 7%. La mayoría estudia y no trabaja (alrededor del 70%), una proporción importante combina trabajo y estudio (entre el 23 y el 25 por ciento) y una pequeña proporción trabaja y no estudia.

Es importante notar también que entre quienes trabajan y no estudian el número promedio de horas de

trabajo es poco menos de una jornada completa de 40 horas por semana. Adicionalmente a estas, dedican 14 horas a la producción doméstica. En el grupo de los que trabajan y estudian, la jornada semanal de trabajo es poco menos de media jornada. Las restantes ENNIV presentan cifras semejantes aunque no idénticas a las de la de 1994. Lo que resulta particularmente interesante es comparar, por un lado, áreas rurales y urbanas y, por el otro, hombres y mujeres. En 1994 entre quienes no trabajan, asistir a la escuela y contribuir con la producción doméstica representa un mayor número de horas entre los residentes en áreas rurales frente a sus semejantes de las urbanas; en cambio, entre quienes sí trabajan, la jornada es mayor en las áreas urbanas. Esto último se debe, fundamentalmente, a que el número de horas dedicadas a trabajar es, en promedio, mayor en las áreas urbanas.

Desde la perspectiva de género, la figura que emerge con claridad es que el total de horas sumadas en las tres actividades, según corresponda, siempre es mayor entre las mujeres que entre los hombres (i.e., 1994). El número de horas de asistencia a la escuela

Cuadro 1

Perú: Distribución de los menores de 6 a 16 años de acuerdo a la asistencia a la escuela y a la participación en la fuerza laboral según área de residencia

	1985/86	1991	1994	1997	2000
Perú					
Ni trabaja ni estudia	6,9	2,4	4,0	3,2	2,2
No trabaja, sí estudia	62,2	80,6	75,1	67,7	72,8
Trabaja y estudia	21,8	14,8	17,5	24,6	22,5
Trabaja y no estudia	9,2	2,2	3,4	4,5	2,5
Rural					
Ni trabaja ni estudia	6,4	2,8	5,2	3,5	2,3
No trabaja, sí estudia	56,5	59,0	52,8	43,6	51,7
Trabaja y estudia	25,6	35,0	35,4	45,0	41,6
Trabaja y no estudia	11,5	3,3	6,6	7,9	4,3
Urbano					
Ni trabaja ni estudia	7,7	2,2	3,2	3,0	2,0
No trabaja, sí estudia	73,7	90,4	89,3	84,2	87,7
Trabaja y estudia	14,2	5,8	6,1	10,6	9,0
Trabaja y no estudia	4,4	1,7	1,4	2,2	1,3

Fuentes: ENNIV 1985/86, 1991, 1994, 1997, 2000.
Elaboración propia.

«...el total de horas sumadas en las tres actividades, según corresponda, siempre es mayor entre las mujeres que entre los hombres [...], el promedio de horas dedicadas a la producción doméstica es siempre mayor entre las mujeres»

es muy semejante entre hombres y mujeres, de modo que las diferencias se deben a las demás actividades. Efectivamente, el promedio de horas dedicadas a la producción doméstica es siempre mayor entre las mujeres, es decir, independientemente de si trabajan, estudian o ambas. Por otro lado, las horas dedicadas al trabajo son, si no iguales, mayores entre los hombres frente a las mujeres.

Sin embargo, las diferencias en el número de horas en la producción doméstica son tan grandes que compensan sobradamente las diferencias en las horas de trabajo y, en consecuencia, el total de horas para las mujeres en todas las actividades es mayor que para los hombres. Esto muestra, primero, que sí hay diferencias de género en la asignación de tiempo; segundo, que sobre las mujeres hay una mayor presión de tiempo en estas tres actividades. Nótese en particular que entre las mujeres que estudian hay una mayor demanda de tiempo en la producción doméstica que probablemente resta su tiempo disponible para las tareas escolares o para el ocio.

Análisis de la asignación del tiempo a partir del trabajo de campo

A. ¿Quiénes son los niños, niñas y adolescentes que participaron en la investigación?

En términos de las características sociodemográficas de los niños, niñas y adolescentes de la muestra es posible



Es posible afirmar que los niños, niñas y adolescentes de la muestra pertenecen a familias extensas y/o habitan viviendas compuestas por más de un hogar. El promedio de personas "que viven en casa" es de 6,6 miembros.

decir que, en relación a la composición según sexo y edad, se encuestó a una proporción similar de mujeres y varones. La edad promedio del grupo fue de 12,4 años⁶. En relación a las variables sobre composición y estructura familiar, es posible afirmar que los niños, niñas y adolescentes de la muestra pertenecen, en general, a familias extensas y/o habitan viviendas compuestas por más de un hogar en las que el promedio de personas "que viven en casa" es de 6,6 miembros. Por otro lado, los hogares suelen estar compuestos por padre, madre y hermanos/as. En esa línea, el 69% de niños, niñas y adolescentes encuestados manifestó vivir con ambos padres. Finalmente, se presenta la predominancia del piso de tierra o de arena como indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas. Así, un 58% de casos de la muestra manifestó que el lugar en donde vive se caracteriza por tener esa condición.

En relación a las variables educativas, es posible afirmar que la población bajo estudio asiste mayoritariamente a la escuela ya que este es un atributo observable en un 85% de los casos. Esto confirmaría los resultados de encuestas realizadas a nivel nacional que señalan que, aunque de modo más marcado en las zonas urbanas, la asistencia a la escuela se combina –y no tanto se excluye– con la realización de otras actividades. No obstante, las consecuencias de esta realidad de fuertes competencias sobre el tiempo

«...entre las mujeres que estudian hay una mayor demanda de tiempo en la producción doméstica que probablemente resta su tiempo disponible para las tareas escolares o para el ocio»

^{6/} La muestra incluyó una población entre los 9 y 17 años de edad. Dicho rango fue establecido considerando que estudios similares han encontrado que a partir de los 9 años los entrevistados pueden tolerar una encuesta de aproximadamente 20 minutos sin aburrirse, comprender lo que se les pregunta y brindar información con menor dificultad (Edmonds 2003). De otro lado, para algunos de los ejercicios de análisis de esta investigación, la población fue organizada en dos grupos: de 9 a 11 años y de 12 a 17 años, tomando como "punto de corte" la edad normativa de conclusión de la primaria (i.e., 11 años).

Cuadro 2

Análisis descriptivo de la muestra – Síntesis

Variable		Desv. Est.	Valor mínimo	Valor máximo	Total casos
<i>Características sociodemográficas y económicas</i>					
% mujer	51,0	0,501	0	1	150
Edad (promedio)	12,37	2,221	9	17	150
Número de personas en el hogar (promedio)	6,61	2,292	2	15	149
% que vive con ambos padres	69,0	0,465	0	1	150
% cuya vivienda tiene piso de tierra	58,0	0,496	0	1	149
<i>Características educativas</i>					
% asiste a la escuela	85,0	0,355	0	1	150
% que ha repetido de grado alguna vez	55,0	0,499	0	1	149
% que está “a tiempo” en el grado (a noviembre)	47,0	0,500	0	1	150
% que alcanza nivel velocidad lectora para el grado	30,0	0,459	0	1	150
% que percibe que su rendimiento es “regular” ⁷	51,0	0,502	0	1	148
<i>Características de actividad económica</i>					
% que trabaja actualmente	77,0	0,424	0	1	150
Horas de trabajo diario (promedio)	4,53	2,728	1	12	115
Días de trabajo a la semana (promedio)	4,80	1,705	1	7	114
Edad a la que empezó a trabajar (promedio)	9,06	2,398	2	14	119

Fuentes: ENNIV 1985/86, 1991, 1994, 1997, 2000.
Elaboración propia.

infantil y adolescente se pueden observar en diversas variables de eficiencia interna –entre ellas, la repetición y/o el estar “a tiempo” en el grado normativo según la edad–, las variables de logro educativo y las percepciones que los propios niños tienen acerca de su rendimiento. Para el caso de la muestra estudiada, se encontró que el 55% de los encuestados había repetido de grado por lo menos una vez y, complementariamente, que un 47% estaban “a tiempo” en el grado que les correspondía⁸. Asimismo, a modo de proxy de logro educativo, se calculó un indicador de velocidad lectora. Para fines del análisis, el número de palabras leídas correctamente por minuto fue ajustado de acuerdo a los estándares establecidos para el Perú en estudios similares. Bajo esta consideración, el 30% de los casos demostró un nivel correspondiente al grado cursado. Finalmente, cuando se les preguntó sobre su autopercepción de rendimiento, aproximadamente la mitad de los encuestados manifestó que consideraba que este era “regular”.

Por último, cuando se observa las variables sobre participación en actividades económicas, los resultados

muestran que alrededor de tres cuartas partes de la población encuestada participa en alguna. De otro lado, los resultados indican que dicha participación es relativamente intensa. Por un lado, la duración diaria de esta varía, para los encuestados, entre 1 y 12 horas diarias con un promedio de 4,5 horas. En esa misma línea, de los siete días de la semana, los encuestados reportaron trabajar un promedio de 4,8 días. Si extrapoláramos esta información obtendríamos que, en promedio, los niños, niñas y adolescentes de la muestra están trabajando alrededor de 22 horas a la semana.

7/ “Regular” fue el punto extremo negativo de la escala de auto-percepción del rendimiento.

8/ Vale destacar que este dato debe ser tomado con cuidado en la medida en que la información que reportamos fue tomada durante los meses de noviembre y diciembre, esto es, al término del ciclo escolar. Dada esta consideración, para fines del análisis, la edad fue ajustada a la inmediata superior (i.e., 10 años al finalizar 4º grado, 11 años al finalizar 5º grado, etc.). Dicho lo anterior, es importante notar que esta estadística podría estar ocultando un mayor porcentaje de casos con atraso.



Se les preguntó sobre la edad de inicio en la actividad laboral. El rango de estas respuestas oscila entre los 2 y los 14 años de edad.

A fin de indagar sobre la trayectoria laboral de los encuestados, se les preguntó sobre la edad de inicio en la actividad laboral. El rango de estas respuestas oscila entre los 2 y los 14 años de edad, con un inicio promedio a los 9,1 años, esto es, cuando, según la edad normativa, deberían estar cursando el 4º grado de educación básica regular.

B. ¿Cuál es la asignación del tiempo de los niños, niñas y adolescentes (NNA)?

En términos de la participación de los NNA en actividades generales, la información obtenida indica que la tasa de participación en todas ellas –escolares, domésticas, laborales, recreativas y cotidianas– es superior al 65%, siendo las actividades recreativas y escolares las que mayor participación reportan (84,5% y 83,1%, respectivamente), seguidas por las laborales y las domésticas (69,6% y 66,9%, respectivamente). Esto indicaría que la asignación del tiempo de los NNA a las actividades escolares está en fuerte competencia con las demás y traería consigo las consecuencias descritas líneas arriba. Por otro lado, como se esperaba, el 100% participa en actividades cotidianas^{9/}.

Entre las actividades escolares más reportadas se encuentran tanto asistir/estar (i.e., permanecer) en la escuela como ir/salir (i.e., transportarse) de ella. Vale destacar un hallazgo importante: la suma de las actividades “hacer tareas”, “leer” y “estudiar” llega a constituir menos de la tercera parte (i.e., 29,2%) de las reportadas bajo este rubro. Entre las actividades domésticas, resaltan lavar platos, cocinar y sus tareas asociadas, y limpiar y sus tareas asociadas. Otras

«...la población bajo estudio asiste mayoritariamente a la escuela ya que este es un atributo observable en un 85% de los casos [...], la asistencia a la escuela se combina –y no tanto se excluye– con la realización de otras actividades»

tareas importantes son aquellas que tienen que ver con el transporte de alimentos mayormente hacia el lugar de trabajo del padre o de los hermanos mayores y el cuidado de hermanos menores. Entre las tareas reportadas con menor frecuencia se encuentran transportar leña o agua, alimentar animales menores y lavar ropa. Entre las actividades laborales, evidentemente, estas variarán según el entorno observado. No obstante, saltan a la vista las tareas realizadas y descritas en el primer acápite de esta sección. Entre ellas, el reciclaje, el trabajo en las ladrilleras, vender y sus tareas asociadas. Entre las actividades recreativas, ver T.V. sobresale entre aquellas reportadas, seguida por jugar fuera de la casa. Finalmente, entre las tareas cotidianas, resaltan aquellas vinculadas a la alimentación, a la higiene y al descanso.

Adicionalmente a lo anterior, se calculó lo que podría considerarse un “día típico” en la vida de los niños, niñas y adolescentes con los que se realizó la investigación. Para fines de este análisis, las rutinas están compuestas por tres elementos: jornada activa, promedio del tiempo de permanencia en la institución educativa y duración del descanso. Por “jornada activa” se entiende la sumatoria del tiempo asignado a las cinco actividades generales –escolares, domésticas, laborales, recreativas y cotidianas–. Por “duración del descanso” nos referimos al número promedio de horas de sueño obtenido en base a la diferencia entre las horas de acostarse y de levantarse.

El análisis se organizó según los casos de los NNA que solo estudian, estudian y trabajan, y solo trabajan. Así, se observa que el grupo de aquellos que reporta solo estudiar, consigna aproximadamente una jornada activa por un total de 9:30 horas. Entre las actividades de esta jornada, se observa que la dedicación a actividades recreativas concentra una proporción relativamente más alta de tiempo, seguida de las cotidianas y de las escolares, a las que se dedica, en promedio, poco más de dos horas diarias. Las que menor proporción de tiempo concentran son las actividades domésticas, con menos de dos horas asignadas en promedio.

9/ Entre las actividades cotidianas se encuentran todas aquellas que tienen que ver con alimentación, higiene, descanso y transporte.

De otro lado, en cuanto al grupo de los que estudian y trabajan, se observa que sus jornadas activas tienen, en promedio, una duración de poco más de 10 horas diarias. A diferencia del grupo anterior, la mayor proporción del tiempo es dedicado a actividades laborales, seguidas por las cotidianas, recreativas y escolares, con un promedio –estas últimas– de casi dos horas. De manera similar al grupo anterior, las actividades domésticas son a las que menor proporción de tiempo se les asigna.

Por último, el grupo de aquellos que solo trabajan reporta jornadas activas por un total promedio de 14:45 horas diarias. Tal como ocurre con el segundo grupo, ellos dedican la proporción más alta de su tiempo a las actividades laborales. No obstante, en el caso de los que solo trabaja, dicha asignación es más del doble de tiempo (i.e., aproximadamente, 4:20 horas más) que para los que estudian y trabajan. Adicionalmente, los encuestados pertenecientes a este grupo dedican la menor parte de su tiempo a las actividades domésticas y a las recreativas. Vale mencionar que el tiempo dedicado a actividades extra escolares (i.e., leer, escribir o estudiar) es nulo.

En relación a la reconstrucción de la rutina típica, se presenta la distribución del tiempo entre la duración de la jornada activa, el tiempo de permanencia en la institución educativa y la duración del descanso. Así, quienes solo trabajan, además de tener una jornada activa más extensa que los NNA de los otros dos grupos, son los que menor descanso obtienen en promedio.

«...los niños, niñas y adolescentes de la muestra están trabajando alrededor de 22 horas a la semana»

Foto CIES



El grupo de aquellos que solo trabajan reporta, en promedio, jornadas activas de 14:45 horas diarias.

Cuadro 3

Reconstrucción de rutinas típicas diarias según estatus (n=148)

	Solo estudian	Estudian y trabajan	Solo trabajan
Duración jornada activa (prom.)	09:32	10:11	14:45
Tiempo permanencia efectiva en la institución educativa (prom.)	04:45	04:45	00:00
Duración descanso (prom.)	09:39	09:06	08:41
Total (hrs)	23:56	24:02	23:26

Elaboración propia.

C. ¿Cómo se asocia la participación en actividades económicas con la acumulación de escolaridad?

Al observar la tendencia descrita por la variable repetición escolar según la condición de los encuestados, se puede afirmar que, aunque el atributo está presente en todos los grupos (i.e., incluso dos de cada cinco de los que reportan que “solo estudian” han repetido de grado una vez), aquellos que solo trabajan muestran una proporción más alta de haber repetido de grado dos veces que aquellos que solo estudian y que los que estudian y trabajan. Esta tendencia correspondería, en principio, a los enfoques conceptuales y a los hallazgos de investigaciones similares realizadas en América Latina que refuerzan la idea de que la población que trabaja reporta menores niveles tanto de asistencia como de logro educativo debido a la alta competencia de estas actividades sobre su tiempo destinado a actividades educativas (OIT 2005).

Por otro lado, al observar la velocidad lectora como proxy de calidad educativa, los resultados no corresponden a los postulados que, convencionalmente, asocian negativamente el trabajo infantil (y, eventualmente, su intensidad) con logro educativo. En ese sentido, se observa que cuando se analiza la distribución de la variable en los grupos según condición, solo alrededor del 30% de casos en cada uno de los tres grupos alcanza el nivel de velocidad lectora de acuerdo al grado en el que se encuentra. Además, se observa en el grupo de los que estudian y trabajan una ligera ventaja tanto sobre los que solo estudian como sobre los que solo trabajan.

«...quienes solo trabajan, además de tener una jornada activa más extensa que los NNA de los otros dos grupos, son los que menor descanso obtienen en promedio»

Adicionalmente a las cifras, se complementa esta descripción con el extracto obtenido a partir de un grupo focal que da cuenta de las percepciones de un niño en torno a la asociación entre nivel de logro y participación en actividades económicas. El texto expresa claramente la existencia de conflictos en términos de la asignación del tiempo a las actividades escolares cuando se participa en otras labores, así como el tipo de preocupaciones que afrontan los niños que se encuentran en esa situación.

Facilitadora: Pero también están los niños que estudian y trabajan...

Participante: Pero si estudian y trabajan mayormente no tienen la capacidad de los otros niños que solamente estudian. Si estudias y trabajas muchas veces no puedes concentrarte en el colegio. O te dejan un trabajo y no puedes hacerlo porque sabes que tienes que ir a trabajar. Ya estás pensando "cuánto me irá a salir (el pago) esta semana", "me alcanzará para la comida o para apoyar a mi mamá". O sea tu mente no está en el estudio.

(Fuente: Grupo focal, Lomas de Carabayllo, 2005)

Conclusiones y recomendaciones

- *La escolaridad y participación en actividades económicas son complementarias en términos de asignación del tiempo.* Uno de los patrones más saltantes que se confirman a partir de esta investigación es que una alta proporción de los niños, niñas y adolescentes trabaja y asiste a la escuela. Esto es, a diferencia de otras realidades en las que estas actividades son excluyentes, estas son complementarias.
- *La competencia en la asignación del tiempo ejerce presión sobre la calidad de los resultados educativos.* A partir de los hallazgos del trabajo de campo en los entornos seleccionados, se observa que la participación en actividades económicas no necesariamente va en detrimento de la asistencia a la escuela (i.e., la mayoría de los NNA se encuentra matriculado y, además, asiste con regularidad a una institución educativa). Sin embargo, la competencia por su tiempo podría estar afectando sus resultados educativos.
- *Identificación y análisis de rutinas: elementos para entender la competencia del tiempo.* A partir de la evaluación de las rutinas diarias, se encontró evidencias de lo que la participación en actividades económicas significa en términos de asignación del tiempo en comparación a los grupos de niños y adolescentes que solo estudian. Así, para aquellos que reportan solo trabajar, la duración de la jornada en el trabajo es casi el doble que en el caso de aquellos que estudian y trabajan.
- *Las diferencias según género: explorando su efecto en la asignación del tiempo.* Una de las principales variables explicativas de las diferencias en indicadores educativos y laborales a nivel individual es el género. En términos de los resultados de las fuentes secundarias, se observa que del total de horas sumadas en las tres actividades (i.e., escuela, actividad económica, producción doméstica), sí hay diferencias de género en la asignación de tiempo y que sobre las niñas y adolescentes mujeres hay una mayor presión de tiempo en las tres actividades. Estos

«...se observa en el grupo de los que estudian y trabajan una ligera ventaja tanto sobre los que solo estudian como sobre los que solo trabajan»



Solo alrededor del 30% de casos en cada uno de los tres grupos alcanza el nivel de velocidad lectora de acuerdo al grado en el que se encuentra.



Se presenta un conjunto de seis recomendaciones específicas en torno a la asignación del tiempo de niños y de adolescentes. Una de ellas es revisar las propuestas de intervención actuales en materia de trabajo infantil.

resultados se ven reforzados con el trabajo de campo, que sugiere que la presión sobre el tiempo de ellas es mayor puesto que participan en la gama completa de actividades y, en muchos casos, asignando un mayor número de horas a cada una de ellas.

- *Disponibilidad y calidad de fuentes secundarias de información sobre asignación del tiempo.* Dos de las principales fuentes de información secundaria de las que dispone el país para realizar investigación sobre la asignación del tiempo en personas menores de edad son los censos y las encuestas de hogares. No obstante, como resultado de la búsqueda de información realizada para este estudio se ha verificado que los censos son una fuente limitada pues la forma cómo se aborda las actividades económicas y educativas de las personas se restringe a un conjunto reducido de preguntas y de alcance limitado, y por debajo de los estándares que se utilizan en las encuestas especializadas en temas sociales y laborales. Por otro lado, las encuestas de hogares presentan también limitaciones. Entre ellas, se encuentra que: (i) con frecuencia restringen la aplicación de los módulos especializados en temas laborales a la población

«...una alta proporción de los niños, niñas y adolescentes trabaja y asiste a la escuela»

«...se observa que la participación en actividades económicas no necesariamente va en detrimento de la asistencia a la escuela»

de 14 años o más; (ii) en las encuestas más amplias a escala nacional más recientes, la actividad laboral de los menores de 14 años no ha sido explorada a través del módulo laboral ni se ha recurrido a la propia población como un informante; y (iii) la definición de Población Económicamente Activa (PEA) y PEA ocupada ha sufrido variaciones a lo largo de los censos y también de las encuestas, con lo que se ha visto afectada la posibilidad de comparar cifras.

- *El uso de técnicas de investigación mixtas: complementariedad a favor de respuestas más elaboradas.* Sumado a lo anterior, esta investigación ha permitido confirmar la utilidad de los estudios que integran información secundaria y primaria, así como diversas técnicas de recolección de información (i.e., incluyen algunas en las que la unidad de información son los propios NNA). En ese sentido, aunque realizar este tipo de ejercicios es más costoso en términos de recursos y de destrezas necesarias para llevarlas a cabo con éxito, el resultado en términos de la riqueza de la información justifica el esfuerzo dada la complejidad de los temas a los que nos enfrentamos.

A continuación se presenta un conjunto de seis recomendaciones específicas en torno a la asignación del tiempo de niños y de adolescentes. Entre ellas se encuentran: (i) revisar las propuestas de intervención actuales en materia de trabajo infantil, (ii) enfatizar la implementación de programas de transferencias condicionadas, (iii) generar y consolidar sistemas de información existentes, (iv) implementar y gestionar estrategias con una visión orientada a resultados, (v) articular la intervención con otros actores y (vi) propiciar espacios para la difusión, socialización y comunicación de resultados de investigación.